

# JOSE MARTI

No debe hipotecarse, ni menos venderse a extraños el sagrado suelo Patrio. - América debe limpiarse de prejuicios humillantes, desterrar definitivamente toda discriminación racial.

El día 28 de enero pasado, a las 5 y 15 de la tarde, la Embajada de Cuba en Costa Rica llevó a cabo una transmisión oficial, desde Radio Athenea, en conmemoración del centenario del nacimiento de José Martí.

Hablaron ese día nuestro continental don Joaquín García Monge, el profesor don Juan José Carazo y el propio Embajador de Cuba.

Por considerarlo de gran importancia, y por ser el único que logramos obtener a continuación publicamos el discurso del profesor Carazo:

## JOSE MARTI

Ser libertador de Cuba es título honoroso y derecho a la Gloria, en su Patria y en la conciencia de los amantes de la Libertad, pero José Martí, orientador de América es Inmortalidad fecunda, Gloria inconmensurable.

Martí florece siempre; ilumina siempre, alecciona siempre.

De pie, sobre su propia sangre, en un simbólico Dos Ríos, y con su diestra en alto señaló el rumbo indicó peligros, advirtió enemigos...

Hoy necesitamos, necesitan todos los Americanos hacer examen de conciencia y preguntarse:

Puedo decir al Maestro que le he sido fiel?

## JOSE MARTI

Logró el Apóstol puntualizar, para un futuro que aún vemos lejano, las inquietudes de todo el Continente.

Luchó hasta caer en Dos Ríos, y sigue luchando su pluma, que es su corazón optimista, por la dignidad del Hombre.

Condena la discriminación racial dando a todo hombre, con prescindencia de color, o raza o credo, igual respeto y consideración.

América cumple acaso, en toda su extensión, ese anhelo de Martí.

Los errores se destruyen con la verdad, el color de la piel desaparece cuando el espíritu brilla.

América debe limpiarse de prejuicios humillantes, desterrar definitivamente toda discriminación racial.

## JOSE MARTI

No debe hipotecarse, ni menos venderse a extraños, el Sagrado Suelo Patrio. El Apóstol presentía que nuestras enormes riquezas en bosques, en aguas, en minas y, además, la incalculable potencia productora de la fertilidad de estos

suelos, serían deseados por extraños, que apelarían a todos los medios: la corrupción, el engaño, la fuerza... para apoderarnos de ellas.

Veía Martí que un Monstruo nos engulliría "si los hombres de sus Dos Américas no cuidaban celosos lo que constituye el futuro de estas Patrias y que, si perdíamos el uso pleno de nuestras tierras... perderíamos nuestra libertad. Es un gran dolor, enorme dolor, pensar que hemos olvidado la advertencia del Apóstol Mártir: que mucho malo hemos hecho y que, reducidas a miseria y dependencia económica, estas tierras, aquel brillante Sol de Libertad que Martí soñó... a ratos se nubla... a ratos pareciera que se eclipsa.

## JOSE MARTI

Era un niño...y ya las cadenas, pegadas a su cuerpo, en la prisión, le indicaban su calvario, su Cruz, su Martirio y su Inmortalidad: Luchar por su libertad y por la libertad de todos los hombres.

Todo es en Martí, lucha por sus ideales.

Su pluma, a veces asedada, acariciadora...para niños, se torna violenta, agresiva como espada llameante, cuando azo

(Pasa a la Pág. 5)

## San José - Pekín

Viene de la pág. 3

rrillos y le prometemos ayuda en Curazao, unos cuantos dólares de los que llevamos. Más animado por aquéllo, el hombrecito, todavía en voz bapa, viendo para todas partes, nos pregunta:

—¿Los vieron? ¿Vieron a los curas? Se bajaron en Colombia. ¡Claro! Tiene que ser en Colombia. El gobierno llama a los curas españoles y expulsa a los liberales colombianos. Si al menos fueran también colombianos; pero españoles... ¡Eso es lo que me subleva!

Y agrega, con su especialidad liberal:

—¿Vieron al más bajo, al robusto, al que parece un toro? ¿No lo vieron? ¡Ese cura debe ser malísimo! Tiene unos ojos...

Como nos sonreímos un poco, el liberal colombiano insiste:

—¡Son tremendos! ¡Yo los conozco muy bien a todos ellos! Están suspirando por aquellos tiempos en que podían agarrar a un ciudadano libre y darle tormento, por el simple hecho de que ese ciudadano no creía en el diablo.

Y luego prosigue citando casos, contando sucesos, enumerando tropelías, en los que siempre figuran padres y monjas y jesuitas y arzobispos y cardenales y papas. Para cortarle un poco el hilo de la conversación, le preguntamos:

—Y los guerrilleros de Colombia, ¿qué tal?

Vuelca los ojos para arriba, como invocando al Cielo, y exclama:

¡Eso es lo único que sirve ahora en Colombia!

Nos explica que son campesinos a quienes las autoridades han arrebatado sus tierras, han incendiado sus ranchos, han violado a sus hijas, por lo que ellos se echan al monte a hacer la guerra de guerrillas, como manifestación elocuente de la virilidad colombiana. Cuando el gobierno agarra a uno de ellos, lo fusila.